



1 de abril de 2.023

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



¡Qué dolor tiene mi corazón, hijos míos! Un año más, un día más, una semana más, un mes más, la Pasión y Muerte de mi Hijo; y el hombre callado, no dice nada, sacrilegios, pecados horribles, borracheras, maldades, lujurias, y viven una vida sin su Dios.

Vosotros, hijos míos, reparad los clavos de mi Hijo, la Corona de espinas, la Lanza, reparadlo, porque vosotros, hijos míos, tendréis una alegría muy grande, si lo hacéis con amor tendréis el Cielo ganado, porque estáis sumisos a esa Pasión de mi Hijo no un día ni dos, todos los días, hijos míos. Meditad siempre la **Pasión de mi Hijo**, veréis qué alegría y gozo tendréis en vuestros corazones, porque mi Dios, vuestro Dios, os hará distintos a los hombres de la maldad, del odio y la mentira. Que vuestros corazones, hijos míos, estén limpios, sabéis que Yo sufro todos los días porque todos los días clavan a mi Hijo en la Cruz los hombres ingratos creados por ese Dios, mi Dios, vuestro Dios de Amor, que hace de todo bueno y lo ha hecho y lo hará, pero el hombre se va de ese Amor Inmenso, ese Amor de verdad.

Yo en esos momentos que a mi Hijo le llevaban al patíbulo iba detrás de Él, lloraba sufría, ¿sabéis por qué?, porque como hombre mi Hijo sufría el dolor y Yo también llevaba ese dolor, pero me alegraba al final porque era la Resurrección, no de Él sino de todos vosotros, de toda la humanidad, se abrieron los Cielos para entrar en el Cielo, y así fue que muchos se fueron al Cielo, los justos. Pero, ¡ay de aquellos que vayan en pecado grave y no se arrepientan de corazón y pidan perdón a su Creador, mi Creador!, no verán el rostro de Dios nunca, y sabéis, nunca, la Eternidad, por eso vosotros trabajad el Cielo.

Es momento de penitencia, de oración, de sacrificio, de dejaros las cosas que os estorban a un lado y buscad el Cielo; perdonaos los unos a los otros como mi Hijo perdonó y perdona, buscad su Aroma, buscad sus Testimonios, buscad el Evangelio, hablad de mi Hijo al mundo. Las cosas están

muy mal, hijos míos, el hombre no quiere verlo; avisos está dando día a día y el hombre, borracheras, odios, mentiras, fábulas; dioses, se hacen dioses, a lo más pequeño, a lo más grande, humillan el uno al otro, y no imitan a mi Hijo cuando le vieron en la tierra hacer tantos milagros y tanto amor que dejó, pero los mismos sacerdotes le llevaron a la Cruz y hoy no son los sacerdotes solos sino la humanidad, le llevan día a día, segundo a segundo le clavan.

Vosotros, pequeños, hijos míos, orad y rezad no solamente por vosotros sino por la humanidad para que haya una conversión total; pero el mundo arrastra y arrastra a la maldad porque el Demonio es astuto y está detrás de cada uno del hombre en el mundo, por eso os pido oración, penitencia, sacrificio, sobre todo que habléis en silencio con vuestro Creador, con mi Hijo, con el Espíritu Santo mi Esposo y con mi Corazón Inmaculado, habladnos, venid a nosotros, nosotros somos los que os van a salvar a todos, pero venid con humildad, no seáis perezosos para la oración, “mañana lo hago, no puedo, mañana, pasado mañana, después, luego”; una visita, un amigo, una familia y os dejáis lo más hermoso de vuestros corazones, la Santa Misa, y lo dejáis por la familia y por los amigos, luego voy, llega la tarde y ya no vais; no, pequeños míos, tenéis que ser perfectos, tenéis que ser santos, si buscáis a vuestro Dios, mi Dios, tenéis que ir a Él y hacer lo que Él os dice. Dios primero, después Dios y final Dios.

A la familia no hay que dejarla pero los momentos que tenéis que hacer las cosas de vuestro Dios, corred, corred, corred al Sagrario a estar con vuestro Dios, habladle y tenedlo siempre en vuestros corazones; tantas veces os lo he dicho, Sagrario, Sagrario, Sagrario, y el hombre va buscando los placeres de la vida, hoy me voy aquí, mañana allá y se deja lo más hermoso que puede tener el hombre, a su Creador en el Sagrario de su alma; buscadlo, hijos míos, buscadlo, como aquí en Faro de Luz, venid a Faro de Luz porque Yo os doy aquello que necesitáis, ¿no veis la paz que tenéis aquí, hijos míos?, ¿por qué? porque aquí estoy Yo, mi Hijo de Amor, y mi Padre, vuestro Padre Celestial, los Santos, como hoy están, Cirilo, Alberto, Anacleto, Beatriz y todos los Santos del Cielo están aquí con los Ángeles arropándoos a todos y cantando el Aleluya a mi Creador, vuestro Creador, por todos vosotros y el mundo entero.

Fortaleceos con la Palabra de mi Hijo, con el Evangelio, con la Sagrada Escritura, y dejaos de pamplinas ya hijos míos, Dios es todo, a Él gloria y alabanza por los siglos de los siglos, amén. Id detrás corriendo, buscadlo, y ahora en estos días de dolor, entraos, pero no entraos en estos, todos los días, mi Hijo viene a la Eucaristía para daros de beber y comer su Cuerpo y su Sangre para que tengáis vida eterna, vida de amor, vida de verdad del Cielo, no os olvidéis de comer el Cuerpo y

la Sangre de mi Hijo todos los días.

Os amo tanto, hijos míos, y os bendigo, como siempre, os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; pedid por tantos sacrilegios que se van a cometer en estos días al Corazón de mi Hijo, a mi Corazón. Sí, hijos míos ¿Por qué está sucediendo esto?, porque el Demonio tiene el poder, mucho poder; pero vosotros con el Santo Rosario de mi Corazón podéis ahuyentarlo para siempre. Pedid por España, hijos míos, por el mundo entero, y por la conversión de esos hijos míos que llevan equivocado al mundo, como Putin, y en tantos gobiernos del mundo que masacran a sus hijos pequeños y ellos se dan la buena vida ¿Por qué hijos míos?, porque se creen dioses, se creen dioses, vosotros no tengáis nada, como tantas veces os he dicho, que cuando deis una limosna, que os cueste, que no deis de aquello que os sobra, que os cueste de verdad, que esa limosna, que esa limosna sube al Cielo, porque el que tiene mucho, hijos míos, lo da porque tiene, pero el que no tiene nada y lo da esa es la Gracia santificante del hombre o de la mujer. Os amo y os quiero, os bendigo a todos.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós pequeños...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC/SWIFT: BSCHEMM**

Gracias.
